

TE QUIERO LIBRE

Solo seré capaz de amarte si llevamos la libertad por bandera, si los dos soplamos el mismo viento. No concibo el amor de otra forma que no se sea viéndote volar entre miles, millones de mujeres, pero siempre escogiendo tus alas, aún siendo consciente de que puedo tener las de otras.

A ti te quiero libre. Quiero que elijas tu propio cielo. Quiero que siempre sientas la libertad de hacer aquello que más te llena, sin tener presentes las consecuencias. Si lo quieres, hazlo. Si sientes la necesidad de otros labios, pruébalos, si sientes el deseo de otra piel, cúmplelo. No quiero encadenarte con mis condiciones, no quiero imponerte mis motivos, no debes sentir que tienes una obligación conmigo. Ha de ser tuya, tuya y solamente tuya, la libertad de escoger siempre mis labios, siempre mi piel. Quiero que lo hagas solo porque sientas, que no existe un ahora si no es junto a mí, que no existe un mañana en el cual yo no aparezca haciéndote reír. Es tan sencillo como esto. No quiero que nos amemos de otra forma. No quiero un amor que se convierta en dependencia emocional, donde los celos, las explicaciones y el control no causen más que daño, un daño tan irreparable como romper los pétalos de cualquier flor. Yo te quiero entera, pequeñita.

El amor siempre ha sido libre. Han sido ellos los que lo han encarcelado y le han impuesto obligaciones, le han dicho que si estás conmigo, no quiero que mires a otro, no quiero que hables con otro, no quiero que te tomes una copa con otro. Yo no quiero estas cadenas. Tú eres libre de sentir, de necesitar y desear, y hay que ser muy ruin para juzgar a una persona que simplemente ha hecho eso: lo que le ha dado la gana. Y mira, si llega un día en el cual sientes que ya no quieres compartirlos todos conmigo, tan solo te pediré que me lo digas, lo aceptaré sin reproches, sin porqués. Así es la vida, son cosas que pasan, y sino es contigo, será con otra persona, o tal vez sea solo, pero lo que no podré cargar a mi espalda es el hecho de que hayas perdido tu tiempo conmigo por obligación, por temor a llegar a hacerme daño si echas a volar hacia otro árbol y abandonas el mío.

Estará en tus manos, y solo en tus manos, el querer agarrar las mías. Yo solamente puedo prometerte una cosa: las cuidaré. Cuidaré todo lo que me entregas y lo protegeré como si fuera lo único que tengo en el mundo. Mi pequeño tesoro, lleno de cosas que te pertenecen, que has decidido compartir conmigo. Puedes estar segura de ello.

Confía y salta, te espero abajo. Con los brazos abiertos.

Miguel Gane